
La guerra de la Triple Alianza: Historia del vencido y nuevas emergencias historiográficas

LILIANA M. BREZZO
(CONICET)

Resumen

Este artículo examina las circunstancias y características historiográficas que han rodeado el nacimiento de lo que llamamos *nueva historiografía sobre la guerra de la Triple Alianza*, para lo cual partimos de una recapitulación de las interpretaciones que de ella nos han ofrecido las diversas construcciones desde fines del siglo XIX en los países actores del conflicto, particularmente en Paraguay. En segundo término se muestran las líneas historiográficas que están emergiendo a partir de 1990.

Palabras clave

guerra – historiografía – nacionalismo – tabúes – cultura – democracia

Abstract

This article is divided into two main parts: the first aims to familiarize the reader with the circumstances and historiographic characteristics that surround the birth and development of the so-called new historiography about The Triple Alliance's war. In the second a series of proposals are made based on an analysis of the historiography since the 1990s.

Key words

war – historiography – nationalism – taboo – culture – democracy



Recibido con pedido de publicación el 29/12/2002
Aceptado para su publicación el 17/07/2003

Introducción

“Leo Historia un poco por deber, pero no me dice nada que no me ofenda o me preocupe. Las disputas entre los papas y los reyes, con guerras y pestes en cada página, los hombres todos ellos incapaces de nada y la ausencia casi total de las mujeres. Es muy fatigoso y sin embargo a menudo pienso que es extraño que sea tan sosa, ya que en su mayor parte es pura invención.” Estas expresiones, citadas por Peter Paret en su ponencia “La historia de la guerra como historia cultural”, que se remontan a comienzos del siglo XIX¹ parecen pertinen-

BREZZO, Liliana M. “La guerra de la Triple Alianza: Historia del vencido y nuevas emergencias historiográficas”, *prohistoria*, Año VII, número 7, 2003, pp. 189-203.

¹ AUSTEN, Jane *Northanger Abbey*. Citado por PARET, Peter “La historia de la guerra como historia cultural”, en *VI Conversaciones Internacionales de Historia. En la Encrucijada de la ciencia histórica hoy. El auge de la historia Cultural*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1998, p. 164 y ss.

tes incluso hoy día al recoger la reacción frente a los modelos habituales de Historia – crónicas de batallas y negociaciones diplomáticas– que fueron el fundamento de la nueva Historia científica y ayudan a explicar en parte las inhibiciones que el tema de la guerra ha sufrido en manos de los historiadores durante la última mitad del siglo XX. El mismo auge de la actualmente influyente historia cultural, al desarrollarse en oposición a la historia política y militar, contribuyó a que la guerra no ocupase espacio entre las preguntas recientes que se hicieran los historiadores. Pero este ámbito intelectual viene exhibiendo signos de una mutación. Para comenzar, en lo que respecta a la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que es el caso que nos ocupa, entre los años 2000 y 2002 se han publicado por parte de autores provenientes de países latinoamericanos casi una decena de libros que abordan tanto el desarrollo del acontecimiento en sí mismo como aspectos y personajes vinculados directamente a aquel.² Y para quien sigue de cerca la realidad histórica paraguaya, aun sin ser un gran observador, es fácil comprobar que a 130 años de su finalización, el debate intelectual en torno a la *Guerra Grande* arrecia con mayor controversia que nunca.

En este artículo se examinan, en primer término, las circunstancias y características historiográficas que han rodeado la emergencia de lo que llamamos *Nueva historiografía sobre la guerra de la Triple Alianza*, para lo cual partimos de una recapitulación de las interpretaciones que de ella nos han ofrecido las diversas construcciones desde mediados del siglo XIX, especialmente en el país vencido. En segundo término se muestran las líneas historiográficas que están emergiendo de esas nuevas contribuciones y que –aun adelantándonos a algunas conclusiones– parecieran quedar delimitadas al menos por tres caracteres que las distinguen del caudal bibliográfico anterior: su impulso por superar una interpretación *nacionalista* del acontecimiento, la apertura hacia los denominados *temas tabúes* raleados hasta ahora en las investigaciones sobre aquél y la presencia de trabajos que vienen a mostrar la copertenencia entre guerra y cultura.

Unas consideraciones previas han de tenerse en cuenta para justipreciar este examen. La historia de la guerra de la Triple Alianza ha dejado de ser hace mucho tiempo un tema reservado a historiadores pertenecientes a los cuatro países actores (Argentina, Brasil,

² DORATIOTO, Francisco *Fernando Maldita Guerra. Nova historia da Guerra do Paraguai*, Companhia das Letras, Sao Paulo, 2002; BENITES, Gregorio *Misión en Europa 1872-1874*, FONDEC, Asunción, 2002; RAMÍREZ BRASCHI, Dardo *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos*, Corrientes, 2000; ROA BASTOS, Augusto; MACIEL, Alejandro; PREGO GADEA, Omar y NEPOMUCENO, Eric *Los conjurados del quilombo del Gran Chaco*, Alfaguara, Buenos Aires, 2001; CUARTEROLO, Miguel Ángel *Soldados de la Memoria. Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*, Planeta, Buenos Aires, 2000; MAGNATERRA, Oscar Juan *La guerra de la Triple Alianza. Desde la diplomacia del patacón al lenguaje del cañón*, Dunken, Buenos Aires, 2002; BELGRANO RAWSON, Eduardo *Setembrada*, Alfaguara, Buenos Aires, 2001. A este caudal proveniente de autores latinoamericanos se ha sumado el reciente trabajo del investigador norteamericano WHIGHAM, Thomas *The Paraguayan War, Causes and Early Conduct*, vol. 1, Nebraska Press, 2002.

Paraguay, Uruguay) para convertirse en un acaecimiento estudiado en muchos –y en ocasiones impensables– lugares del mundo, no sólo en América Latina,³ también en los Estados Unidos⁴ y en Europa⁵. Esta abundante literatura –pero heteróclita en algunos casos– unida a las anfractuosidades propias del fenómeno y a las controversias con fuertes connotaciones ideológicas, han contribuido, a su vez, a oscurecer su completa comprensión. Tampoco existen hasta el presente estudios historiográficos que faciliten el manejo y la utilización de tanto material.⁶

Ideas preconcebidas, estereotipos e ideologías en las interpretaciones sobre la guerra de la Triple Alianza

La guerra tuvo acaso más importancia para el Paraguay, no sólo por sus tremendas consecuencias económicas y sociales sino además, en lo que atañe a la presente perspectiva, porque produjo uno de sus más vastos movimientos historiográficos y una verdadera polarización bibliográfica en detrimento de la investigación de otros procesos, convirtiéndose en el centro nervioso de toda la historia nacional.⁷ En cambio para los historiadores

³ El trabajo del historiador cubano GUERRA VILABOY, Sergio *Paraguay: de la independencia a la dominación nacionalista 1811-1870*, Asunción, 1991; el ecuatoriano BORJA, L. F. *Un gran pueblo y un gran patriota*, Quito, 1926; GONSALVEZ BOTEIHO, Raúl *Francisco Solano López: pasión y muerte de un héroe*, Isla, La Paz, 1970. COVA, Jesús *Solano López y la epopeya del Paraguay; la historia es verdad y justicia*, Caracas, 1959.

⁴ HORTON BOX, Pelham *Los orígenes de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Nizza, Buenos Aires, 1958; KOLINSKI, Charles *Independence or Death. The Story of the Paraguayan War*, Florida, 1965; WARREN, Harris Gaylord *Paraguay, Una Historia Informal*, Norman, Oklahoma, 1949 y WARREN, Harris Gaylord *Paraguay y la Triple Alianza. La década de posguerra 1869-1878*, Universidad de Texas, Austin, 1978.

⁵ CANCOGNI, Iván Boris *Manlio II Napoleone del Plata*, Roma, 1970.

⁶ En Paraguay, se elaboró hace años primer trabajo bibliográfico dedicado a la guerra, Cfr. KALLSEN GINI, Margarita "Referencias bibliográficas de la historia paraguaya. Guerra contra la Triple Alianza", en *Estudios Paraguayos*, vol. 1, Universidad Católica, Asunción, 1989 y se han expuesto algunas observaciones sobre la historiografía paraguaya en HOYT WILLIAMS, John "Del Calor al Frío. Una visión personal de la historiografía paraguaya", en *Estudios Paraguayos*, vol. 1, Universidad Católica de Asunción, Asunción, 1973.

⁷ La acción de las fuerzas liberadas por la guerra de la Triple Alianza fue de tal magnitud que todo el tejido económico, social, político y cultural del Paraguay quedó deshecho. Sus consecuencias más visibles fueron los cambios concernientes a sus habitantes, cuya manifestación paroxísmica fue el desequilibrio que creó entre los sexos y entre las generaciones. Según cálculos modernos el Paraguay contaba con aproximadamente 600.000 habitantes en 1865 quedando reducidos a menos de la mitad en 1870, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. Pero para la sociedad paraguaya el catálogo de los efectos de la guerra no se agotó en los cambios concernientes a sus individuos y a su lugar en el orden social. Otras consecuencias menos perceptibles pero igualmente considerables fueron las relacionadas con aquellos elementos constitutivos de su memoria nacional como las

argentinos el conflicto tuvo su repercusión vinculado al proceso de consolidación nacional; incluso la importante literatura militante protagonizada por escritores como Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano u Olegario Víctor Andrade es imposible separarla de su crítica al mitrismo y al liberalismo. Y, de hecho, esos textos favorables a la causa paraguaya tampoco se granjearon el favor de los historiadores paraguayos. Cecilio Báez, el paraguayo más importante de la primera generación intelectual posbélica, minimizó en su principal obra, *La Tiranía en el Paraguay*, la contribución de los autores argentinos porque, afirmaba "éstos no tuvieron por objeto la defensa de la causa del Paraguay, sino el combatir a Mitre y al Brasil, por lo que es una ilusión buscar defensores entre los argentinos y los orientales."⁸ Nos hubiese gustado poder decir que se cumplieron los vaticinios de Bartolomé Mitre en su histórica alocución: "en 24 horas en los cuarteles, en 15 días en Corrientes, en 3 meses en Asunción" porque quizás se habría limitado su impacto, pero no, la guerra contra el Paraguay se transformó en un conflicto que, hasta el presente, sigue siendo único en el contexto latinoamericano por su duración y su número de víctimas; y desde el mismo momento de su desarrollo originó una abundante literatura. Además de la militante, encontramos durante la contienda una importante producción de propaganda como resultado del esfuerzo que desplegaron los cuatro países a través de sus agentes en el Viejo Continente para la captación de opiniones⁹ y que protagonizaron polemistas europeos como Eliseo Reclus —cuyos artículos fueron publicados en *La Revue des Deux Mondes*—, los trabajos de Claude La Poëpe /Charles Expilly, Theodore Mannequinn y Thomas Hutchinson, a favor de la causa paraguaya y los escritos pro-alianza, a cargo de John Le Long y Theodore Fix.¹⁰ El

perdidas de gran parte de su patrimonio cultural (archivos del Estado y bibliotecas), la destrucción de lugares de memoria colectiva (monumentos y símbolos nacionales) y las evicciones (como la prohibición del uso del idioma guaraní) que tuvieron su raíz en la reacción contra el sistema político de la preguerra, contenida en el programa de reconstrucción nacional. Véase BREZZO, Liliana M. "Los manuales de historia argentinos y paraguayos. Una aproximación bilateral a las representaciones del Otro", en *Entrepasados*, núms. 20-21, Buenos Aires, 2002, p. 163 y ss.

⁸ BÁEZ, Cecilio *La Tiranía en el Paraguay*, Asunción, 1904, p. 55.

⁹ CLAPPIEX, Joseph *Détails Intimes sur l'état de lieux des hommes et des choses au Paraguay*, Marseille, 1868; EXPILLY, Charles *Le Brasil, Buenos Aires, Montevideo et le Paraguay devant la civilisation*, Dentu, París, 1866; FIX, Theodore *La guerre du Paraguay*, Tanera, París 1870; HUTCHINSON, Thomas *The Paraná with incidents of the Paraguay and war and South American recolections from 1861 to 1868*, Stanford, London, 1868; LE LONG, John *Le Paraguay: la dynastie des López.*, Bureaux de la Revue Contemporaine, París, 1868; DE LA POEPE, Claude *La politique du Paraguay*, Dentu, París, 1869; STANFORD, Edward *Paraguay and the war en La Plata*, London, 1865.

¹⁰ Las imágenes que sobre el Paraguay y los países de la Alianza aparecen en estos textos y temas como el origen de la nación guaraní, la valentía del soldado paraguayo y la participación de la mujer en la guerra que fueron materias de polémica en el Viejo Continente han sido analizadas por RIVAROLA, Milda *La polémica francesa sobre la Guerra Grande*, Editorial Histórica, Asunción, 1988. También las imágenes sobre el Paraguay y la guerra expresadas por el periódico *The*

componente ideológico de la guerra tuvo instrumentos de control muy importantes del lado paraguayo lo que originaría una literatura sustancial como son los periódicos redactados en el frente en idioma guaraní—*Cabichui*, *Cacique Lambaré* y *Estrella*—, otros menos convencionales como el teatro, *La divertida historia de la Triple Alianza. Comedia muy trágica para llorar*¹¹ y los escritos provenientes del clero paraguayo que en cuanto director de las conciencias del pueblo tienen especial valor. En toda esta literatura difundida al mismo tiempo que el desarrollo del conflicto se manifiesta una vez algo que resulta obvio pero que no siempre es tenido en cuenta en los análisis: la guerra ayuda a perpetuar la imagen del vecino mediante el dibujo estereotipado de los contendientes, que distorsiona la realidad, siendo elaborada desde las instancias del poder político o religioso para servir de propaganda a la resistencia y que se repite por doquier.

Los primeros relatos que pretendieron constituirse en historias generales de la guerra partieron de tres extranjeros que la vivieron desde el campo paraguayo: el ingeniero inglés Jorge Thompson, que publicó *Historia de la guerra del Paraguay*,¹² Jorge Federico Mastermann, farmacéutico de la sanidad militar paraguaya que produjo *Siete años de aventuras en el Paraguay*¹³ y el ministro norteamericano ante el gobierno de Francisco Solano López, Carlos A. Washburn, que escribió *Historia de Paraguay*.¹⁴ Al finalizar el siglo XIX, los textos de Mastermann, Thompson y Washburn eran los únicos que circulaban en el Río de la Plata y en Europa sobre la guerra. La recreación de la contienda por parte de otros actores se sumaron en esos años a esas primigenias expresiones: las *Memorias*¹⁵ del coronel Juan Crisóstomo Centurión, ayudante del Mariscal Francisco Solano López, los *Datos históricos sobre la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*¹⁶ del general Francisco Isidoro Resquín, jefe del Estado Mayor paraguayo, los escritos de Gregorio Benítez, secretario de la legación paraguaya en París que dio a conocer *Anales diplomático y militar de la*

Times, en Londres, han sido expuestas por Asunción, HERKEN KRAUER, Juan Carlos *Gran Bretaña y la guerra de la Triple Alianza*, Arte Nuevo, Asunción, 1983.

¹¹ En este escrito, de autor Anónimo, se hace hablar a los principales protagonistas de la contienda, en tono irónico y satírico, con el objeto de demostrar el sin sentido de la guerra.

¹² Thompson llegó al Paraguay en 1858 y sirvió al gobierno hasta el 30 de diciembre de 1868 en que fue tomado prisionero por los aliados en Angostura, después de la batalla de Itá Ybaté, en que quedó destruido el ejército paraguayo. En 1871 regresó al Paraguay y el presidente Jovellanos le encomendó la dirección de los ferrocarriles hasta 1876, en que falleciera. La primera edición de la obra de Thompson, apareció en Buenos Aires, en 1869, traducida al español por D. Lewis y A. Estrada. [THOMPSON, Jorge *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1869.]

¹³ MASTERMANN, Jorge Federico *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Imprenta Americana, Buenos Aires, 1870, 495 pp. Primera edición en 1869. Mastermann había arribado a Asunción en 1861, para incorporarse como farmacéutico principal del ejército.

¹⁴ WASHBURN, Carlos A. *Historia del Paraguay*, 2 vols., Boston, 1871.

¹⁵ CENTURION, Juan Crisóstomo *Memorias o sean Reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1895.

¹⁶ RESQUIN, Francisco Isidoro *Memorias*, Buenos Aires, 1896.

guerra del Paraguay, *Guerra del Paraguay, Primeras batallas* y otros trabajos¹⁷ y los breves relatos, basados en recuerdos privados, del argentino José Ignacio Garmendia, *Batalla del Sauce (1883)* y *Batalla del Píkisiry (1884)*. Entre los viajeros que durante los años de la guerra visitaron ese escenario, la obra del diplomático y explorador inglés Sir Richard Burton, *Letters from the Battlefield of Paraguay*,¹⁸ es el más completo relato de ese género. Y si bien ninguno de estos títulos pueden considerarse hoy propiamente una Historia completa, contribuyeron a su conocimiento.

A fines del siglo XIX había en Argentina dos proyectos en curso para redactar una historia general de la guerra. Uno de ellos había comenzado en 1884. Bartolomé Mitre aseguraba en esa fecha en carta particular al joven impulsor Estanislao Zeballos: "como se lo hice decir por un amigo, no pienso escribir la historia de la campaña del Paraguay y aun cuando me proponga reunir todos los elementos que a ella se refieran, me sería agradable saber que usted se decida a emprender ese trabajo."¹⁹ Dos años después, el abogado rosarino acabó de delinear un plan para una *Historia de la Guerra del Paraguay* que abarcaba la redacción en doce tomos de los antecedentes, curso militar y efectos políticos del acontecimiento, bajo la promesa del General en Jefe de los ejércitos de la Triple Alianza de poner a disposición su archivo político y militar de la campaña al Paraguay, donde —afirmaba— "está la historia verdadera que en todo tiempo podrá comprobarse."²⁰ En 1923, cuando falleció, su ambicioso proyecto se hallaba inconcluso. Contemporáneamente, el Coronel Juan Beverina comenzó a publicar en 1921 *La Guerra del Paraguay*, centrada en el análisis de las operaciones militares.²¹ El estudio general del suceso tuvo escasas expresiones en los años siguientes, exceptuándose el trabajo de Ramón J. Cárcano, *Guerra del Paraguay* (1938) el cual, aunque enfatizando los aspectos

¹⁷ BENÍTES, Gregorio *Anales diplomático militar de la Guerra del Paraguay*, Cía Sudamericana de Billetes de Banco Asunción, Buenos Aires, 1906. Véase VELÁZQUEZ, Rafael Eladio "Los estudios históricos en el Paraguay", en *Estudios Americanos*, vol. XI, Escuela de Estudios Americanos, Sevilla, 1957.

¹⁸ Burton fue además de explorador y diplomático, políglota y traductor de *Las Mil y Una Noches*, de Camoens. Como cónsul británico en Brasil y en camino a los campos de batalla del Paraguay visitó Buenos Aires en 1868 donde trató a Sarmiento y a otras personalidades. Sobre éste y otros libros de viajeros, véase VIDAURRETA, Alicia "El Paraguay a través de viajeros", en *Estudios Paraguayos*, núm. 1, Universidad Católica, Asunción, 1989, p. 51 y ss. El libro de Burton tuvo en 1998 su primera edición en español en la Argentina.

¹⁹ REPUBLICA ARGENTINA, ARCHIVO ESTANISLAO ZEBALLOS (en adelante AEZ), Caja 136, Buenos Aires, 13 de mayo de 1884. Acerca del plan historiográfico de Zeballos y su ejecución, véase BREZZO, Liliana M. "Historias Nacionales e Integración. Estanislao Zeballos y el Paraguay", en *Historia Paraguaya*, Vol. XXXVIII, Asunción, Academia Paraguaya de la Historia, 1998.

²⁰ AEZ, Caja 136, Buenos Aires, 25 de marzo de 1886.

²¹ El proyecto abarcaba la publicación de siete tomos, pero sólo se conocieron aquéllos que relataban las operaciones militares llevadas a cabo en territorio argentino y brasileño.

político-diplomáticos, ha soportado el paso del tiempo.²² Lo más notable del caudal historiográfico expuesto hasta aquí es que hasta comienzos del siglo XX, tanto en los países vencedores como en el vencido, la Historia de la guerra exhibía una interpretación homologada: en todos los casos el acontecimiento se explicaba como una respuesta a la agresión de López —único responsable— y a sus ambiciones desmedidas de liderar la región; el resultado feliz del enfrentamiento había sido la liberación del pueblo paraguayo del sistema bárbaro impuesto por los gobiernos tiránicos que lo habían mantenido aislado de las naciones civilizadas.²³ Pues bien, es también en esa misma época cuando en Paraguay principian a manifestarse recatados impulsos por ofrecer una construcción intelectual diferente sobre la guerra, presagiando el complejo derrotero que viviría durante la centuria. Para empezar, desde el mismo momento de su finalización, en 1870, ella y sus protagonistas se habían convertido, para esa sociedad, en el centro del proceso de recuperación de la memoria nacional hecha pedazos por las evicciones producidas por ese cataclismo bélico. Y desde el mismo instante de su muerte en Cerro Corá hay testimonios de las primeras manifestaciones exaltadoras hacia Francisco Solano López. Ya el 24 de julio de 1870 se conmemoró en las proximidades de San Roque el aniversario del nacimiento del Mariscal, uniéndolo a la celebración de San Francisco Solano, patrono del día. Esta conmemoración se continuó haciendo en los años sucesivos y en los más diversos puntos del país, como expresión de la memoria del pueblo.²⁴

El primer relato de la guerra por parte de autores paraguayos correspondió a escritores pertenecientes al *Novecentismo*, el movimiento intelectual que floreció hacia finales del siglo XIX en Asunción y cuyo grupo primigenio lo constituyeron Cecilio Báez, Blas Manuel Garay, Fulgencio Moreno, Manuel Gondra, Ignacio A. Pane, Juan O'Leary y José de la Cruz Ayala.²⁵ Báez, el intelectual más destacado de ese núcleo, fue el primero que articuló una lectura del pasado nacional concentrada en un juicio severo sobre la guerra de la Triple Alianza y la larga tiranía que le precediera y que a su entender oprimiera al pueblo y acabara con la ruina y el aniquilamiento de su nacionalidad. Este dictamen, ratificado en sus tres obras principales, *La Tiranía en el Paraguay* (1904), *Cuadros históricos y descriptivos del Paraguay* (1907) y *Resumen de Historia del Paraguay* (1910), proveyó al público culto de una lectura del pasado nacional que coincidía, como apuntáramos, con la prevalente en los

²² En los mismos años apareció la historia del brasileño TASSO FRAGOSO, Augusto *Historia da guerra entre a Triplíce Aliança e o Paraguai*, 1934.

²³ ESTRADA, José Manuel *Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay y la guerra de 1865*, Buenos Aires, 1865; LÓPEZ, Vicente *Fidel Historia Argentina*, Buenos Aires, 1896; PELLIZA, Mariano *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1897.

²⁴ Véase BREZZO, Liliana M.; FIGALLO, Beatriz *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, 1999, p. 454.

²⁵ Véase RESQUÍN, Ruperto *La Generación Paraguaya, Ediciones Paraguay en América*, Buenos Aires, 1978; también véase *Ley Fundacional de la Universidad Nacional en Historia Paraguaya*, Asunción, 1989, vol. XXVI, p. 107 y ss.

demás países actores.²⁶ Pero al mismo tiempo que se editaban estos trabajos con la consiguiente acogida, como señaláramos, entre la pequeña elite intelectual asuncena de la época, comenzaron a publicarse en Asunción los periódicos *La Patria*, orientado por Enrique Solano López hacia la reivindicación de la memoria de su padre y *El Tiempo* en los que comenzaron a escribir Ignacio Pane, Juan O'Leary y Manuel Domínguez, quienes irían articulando una lectura alternativa del pasado nacional centrada en la exaltación de la figura del Mariscal López y que se alimentaba en la derrota bélica sufrida en la Guerra Grande. Esta campaña revisionista contó con la adhesión de muchos afiliados al flamante Partido Colorado, como Juan Natalicio González e incluso atrajo a intelectuales identificados con el Partido Liberal, como Justo Pastor Benítez, Pablo Max Ynsfrán, Facundo Recalde y Anselmo Jover Peralta, que se unirían para conformar lo que pasaría a denominarse *lopizmo*.²⁷ Al comenzar la segunda década del siglo XX, la Guerra Grande y el mito guerrero que encarnaba Francisco Solano López –aun siendo reprimido en el ámbito académico y entre el público culto– demostraba haber sobrevivido en la memoria de buena parte de la sociedad paraguaya, sobre todo entre sus sectores populares; esta *contrahistoria* tendría expresiones fundamentales en esos años. En 1920 con motivo de la celebración del cincuentenario del fin de la guerra, los autores *lopiztas* editaron toda una serie de publicaciones conmemorativas como las de Manuel Domínguez, *El Patriota y el Traidor* y *El alma de la Raza*, las de Juan Natalicio González, *Cincuentenario de Cerro Corá* y las de Juan O'Leary *Nuestra Epopeya*, *El Mariscal Francisco Solano López* y *El libro de los Héroes*. En los años que siguieron, en preparación de la celebración del centenario del nacimiento del Mariscal –que en ese entonces se consideraba había sido en el año 1826²⁸– se profundizó el movimiento heroificador mediante esfuerzos tendientes a una revisión legal de la historia de la guerra. Una delegación de la Comisión Nacional de Celebración del Centenario solicitó al Congreso la derogación del decreto del 17 de agosto de 1869 que había calificado a Francisco Solano López de asesino de su patria; el 31 de agosto de 1926 se sancionó un proyecto que daba

²⁶ La lectura del pasado nacional paraguayo se completaba con los siguientes principios historiográficos carácter salvaje de la población indígena, administración nacional despótica y tiránica, propósitos liberal-republicanos de la independencia frustrados con las dictaduras de Francia y los López y finalmente la entrada del Paraguay al concierto de las naciones civilizadas luego de la Guerra Grande.

²⁷ En el año 1887 se fundaron los dos partidos políticos tradicionales paraguayos, la Asociación Nacional Republicana o Partido Colorado y el Partido Liberal. Si bien ambos partidos tomaron la bandera del liberalismo, se puede aceptar que el coloradismo nació como expresión del nacionalismo de posguerra, ya que se proclamó heredero de la lucha de Francisco Solano López y expresión de una reacción a las tropas de la ocupación en guerra de la Triple Alianza. La vertiente militar del partido Colorado estaba integrada por todos los militares que acompañaron a López en la guerra contra la Triple Alianza. Véase COLAZO, Carmen *Los partidos políticos en el Paraguay. Estructura Interna*, CIDSEP, Asunción, 1998.

²⁸ Un dictamen bastante reciente ha permitido demostrar que el año del nacimiento del Mariscal Lopez fue 1827.

por inexistente o borrado de todos los papeles oficiales de la nación, inéditos o ya publicados, el calificativo de "traidor" con que los gobiernos posteriores a la guerra connotaron la memoria del Mariscal y se ordenaba proceder en idéntica forma en los casos en que el gobierno de Francisco Solano López había utilizado dicho calificativo contra eminentes ciudadanos civiles y militares del ejército nacional que fueron condenados por traidores, en virtud de sumarios calificados más tarde como de nulidad absoluta. Con esta ley se tendía no sólo a que se dieran por inexistentes los documentos oficiales *antilopiztas* posteriores a 1869, sino también aquellos anteriores a esa fecha, en los que el mismo López condenaba por traición a numerosos ciudadanos paraguayos, intención que no contó, sin embargo, con la aprobación de la Cámara de Senadores.

Esta reelaboración de la memoria histórica, activada por los *lopiztas*, contribuyó a que la sociedad paraguaya comenzara a exhibir en esos años un renacimiento del sentimiento nacional.²⁹ Pues bien, la adhesión que manifestaba un sector mayoritario de aquella sociedad hacia la recreación nacionalista del pasado centrada en la guerra, fue percibida por el gobierno paraguayo como una herramienta de eficaz operatividad en el contexto de creciente conflictividad con Bolivia por el litigio del Chaco. En julio de 1925 el gobierno de Eligio Ayala (1924-28) aprobó definitivamente el Plan Nacional de Defensa para la preparación militar del país en el irreversible proceso hacia la guerra con Bolivia. Y no obstante que la retórica nacionalista provenía de intelectuales afiliados al Partido Colorado, el gobierno liberal de Ayala impulsó la captación de representantes de esa *intelligentsia* para que aceptaran destinos diplomáticos importantes o bien integraran en calidad de asesores la Comisión de Límites con vistas a reforzar la causa paraguaya frente a la posición de Bolivia. Pruebas documentales permiten seguir, por ejemplo, las instrucciones que la cancillería paraguaya enviara al encargado de negocios en Argentina, Vicente Rivarola a fin de que requiriese la asesoría de Manuel Domínguez y de Fulgencio Moreno (que residían en Buenos Aires) para encabezar la legación paraguaya en La Paz o bien para integrar la Comisión de Límites.³⁰ Ni el movimiento de heroicización de Solano López ni el *llamado a filas* de los intelectuales *lopiztas* por parte del gobierno de Ayala paso desapercibido para el encargado

²⁹ En este sentido hay que recordar que la derrota militar de 1870, además de sus tremendas consecuencias sociales y demográficas significó un firme asentamiento de la hegemonía argentina en el Paraguay, conformada por el monopolio de la navegación y el control del acceso al mar, la tenencia de extensas tierras en la zona del Chaco y las substanciales inversiones en las industrias extractivas; esta condición recién comenzó a dar señales de cambio al iniciarse el siglo XX, cuando la elite política paraguaya desarrollaría acciones para buscar un equilibrio, superando la dependencia. Para una análisis de la política exterior paraguaya en este período, véase BREZZO, Liliana; FIGALLO, Beatriz *La Argentina y el Paraguay...*, cit., p. 179 y ss.

³⁰ REPUBLICA DE PARAGUAY, ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, División Política y Diplomática, vol. 531. Confidencial, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1924. Domínguez declina encabezar la legación en La Paz pero acepto integrar la Comisión de Límites.

de negocios argentino en Paraguay en esos años, Luis Castiñeiras, que señalaba como un factor decisivo del renacimiento del sentimiento nacional al "sedimento lopizta" que aún se hallaba arraigado en la sociedad; estoy seguro —afirmaba— "que si el tirano resucitara en la plenitud de su poder y volviera a declararnos la guerra, la maza del pueblo se alzaría en su favor y en contra nuestra. Esa es la herencia legada al Paraguay por el doctor Francia y los dos López. Ser enemigo de los de abajo, recelar siempre de los porteños, es decir, de los argentinos."³¹ La imagen contrapuesta hacia la Argentina formaba parte del contenido de esa retórica, contraponiendo lo extranjero —en este caso la Argentina— como lo enemigo y a lo nativo o lo propio, al Paraguay, como país único y como nación superior, exaltando la raza guaraní: "convencidos que el país tiene una posición geográfica inmejorable...tratan de explotarla exagerando en sumo grado el verdadero valor y encomiando, hasta el exceso, el coraje, la obediencia ciega, la austeridad y la resistencia del soldado paraguayo que descalzo, sin abrigo ni alimentos, marcha días y días sin sentir fatiga y pronto a entrar en combate."³²

Además de la reelaboración de la memoria histórica, otro tipo de construcción ofrecida por los autores *lopiztas* tuvo significativa operatividad en ese contexto: la ampliación del relato de origen, que contribuyó a facilitar el reclutamiento de tropas y a la consolidación del sentimiento de solidaridad colectiva mediante la reivindicación de la patria indígena. Si la identidad remite siempre a lo que un grupo considera ser y a lo que lo hace al mismo tiempo diferente de otro, el sustrato indígena operó como movilizador del propósito colectivo de defensa y ofreció un espejo de virtudes en el que podían mirarse las nuevas generaciones paraguayas. Este mítico micro relato o relato de origen, que había sido incoado en el siglo XVI, fue recibiendo, sucesivamente, otros motivos que se integraron en un argumento narrativo que acabó por arraigarse en los años previos a la guerra del Chaco.³³ Manuel Domínguez, en una serie de conferencias que dictara en el Instituto Paraguayo, en Asunción, a las que tituló *Causas del heroísmo paraguayo* añadió, por ejemplo, nuevos motivos

³¹ REPÚBLICA ARGENTINA, ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (en adelante AMREA), División Política, Paraguay, Año 1923.

³² AMREA, División Política, Paraguay, año 1923.

³³ Como todo relato de origen, se vinculaba con el surgimiento de las identidades étnicas y nacionales. En síntesis, relataba el nacimiento de la nación paraguaya: "dos hermanos venidos de la otra parte del mar arribaron al Brasil, se establecieron en él y sus descendientes se multiplicaron de tal modo que formaron populosa nación. Una disputa familiar hizo que estos hermanos se separasen, Tupi quedó en Brasil y Guaraní partió con todos los suyos al sur y fue progenitor de un pueblo extenso y atrevido. Un diluvio estuvo a punto de extinguir la raza guaraní, mas algunas familias se refugiaron en una palmera gigante. Eran los guaraníes de color moreno algo pálido, estatura mediana, ni muy gordos ni muy flacos y nunca defectuosos, ni ciegos, ni sordos, soportaban el hambre con singular fortaleza por muchos días y aunque tristes no por eso disminuían sus bríos para el trabajo y la lucha. Valientes y orgullosos de su raza, fue larga y trabajosa su conquista". Véase GARAY, Blas *Breve Resumen de la Historia de Paraguay*, Madrid, 1897. Para los textos del siglo XVI, véase CARDOZO, Efraím *Historiografía paraguaya. Paraguay indígena, español y jesuita*, México, 1959.

al mostrar el periodo de la Primera República (1810-1870) como el de una *edad de oro* de bienestar, riqueza y poder militar que la guerra destruyó. Este micro relato quedará consagrado después de la guerra contra Bolivia en el argumento narrativo de Juan Natalicio González titulado *El Paraguay Eterno* que contenía la *imagen* del Paraguay como la del país que a mediados del siglo XIX era una de las más fuertes potencias de América del Sur, asumiendo esa recreación una función terapéutica porque permitía a la sociedad recostarse en la nostalgia de un esplendor, de una edad de oro correspondiente a la etapa de la colonia y gran parte del siglo XIX —el de la gobernación o país más rico y grande de América, el del ejército más poderoso, el del pueblo más heroico— que la Triple Alianza acabó por destruir.

La victoria militar paraguaya frente a Bolivia (1935) significó para ese país la reivindicación de su sentido de nacionalismo y su orgullo y confianza como nación. Esto tuvo su catalizador, en lo interno, en la amplia corriente política multisectorial, liderada por los héroes militares de la guerra, consagrada a la construcción de un *Nuevo Paraguay*. El 17 de febrero de 1936 esos revolucionarios derrocaron al presidente liberal Eusebio Ayala y lo reemplazaron por el jefe más activo del Ejército, el coronel Rafael Franco. Los llamados *febreristas* añadirían al hecho revolucionario la reivindicación de la historia paraguaya, lo que se tradujo en el decreto del 1º de marzo de 1936, aniversario de Cerro Corá, por el que se declaró “héroe nacional a Francisco Solano López, inmolado en representación del idealismo paraguayo”³⁴ y el posterior del 14 de setiembre del mismo año por el que fueron declarados próceros beneméritos José Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos Antonio López. El *lopizmo*, que había buscado transformar la figura de Solano López de dictador, responsable de una guerra desastrosa para su país, en héroe, víctima de la agresión de la Triple Alianza y sinónimo de coraje y patriotismo se consolidó definitivamente en los años que siguieron y su construcción historiográfica se hizo aun más rígida durante el *stronato* y el consiguiente ascenso al poder del partido Colorado. En la segunda mitad del siglo XX la interpretación de la guerra se construirá —de manera predominante en Paraguay pero con notable acogida entre intelectuales de los demás países conosureños— sobre la base de tres variaciones del enfoque imperialista y de los postulados que ofrecería la influyente teoría de la dependencia. Este impulso se puede visualizar desde el mismo momento de la asunción de Alfredo Stroessner (1954), fecha que coincide con los actos de devolución de los trofeos de guerra

³⁴ El texto del decreto ley del 1º de marzo de 1936 era el siguiente: “Art. 1º- Quedan cancelados para siempre de los archivos nacionales, reputándoselos como no existentes, todos los decretos-libelos dictados contra el Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, por los primeros gobiernos establecidos en la república a raíz de la conclusión de la guerra de 1865. Art. 2º- Declárase Héroe Nacional sin ejemplar al Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, inmolado en representación del idealismo paraguayo con sus últimos soldados en la batalla de Cerro Corá, el 1º de Marzo de 1870. Art. 3º- Eríjase en glorificación de la memoria del Héroe Nacional Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, un gran monumento conmemorativo sobre la más alta colina sita a orillas del río Paraguay a la entrada de la ciudad de la Asunción”.

LILIANA M. BREZZO "La guerra de la Triple Alianza..."

tomados por el ejército argentino durante la contienda. Tal proyecto había sido impulsado por el gobierno de Juan Domingo Perón en el contexto abierto por el Convenio de Unión Económica y su trabazón con la pervivencia del concepto de *nación histórica* que permeaba el programa peronista de vinculaciones regionales. El examen de fuentes periodísticas y de documentos gubernamentales permiten comprobar la afinidad de construcciones historiográficas que se proponía en esos días entre el peronismo –Perón representada una línea dentro del ejército que consideraba a la guerra contra el Paraguay como un error histórico, reconocimiento que había que hacer público para embarcarse en una política de vinculaciones regionales– y el coloradismo. La prensa paraguaya adicta a la Asociación Nacional Republicana o partido Colorado –los periódicos *El País* y *Patria*– coincidían en señalar con ocasión del acto de devolución de los trofeos, que había llegado la hora de la reconciliación definitiva de ambos países, el comienzo de una nueva era en los destinos del *Paraguay Eterno* y la *Nueva Argentina*, y en la necesidad de unificar las memorias colectivas: “las patrias de López y San Martín, de O’Leary y Alberdi, de Guanes y Guido y Spano, de Stroessner y Perón han llegado por fin al meridiano coincidente a que los ha llevado su sensibilidad y su fraternal vocación.”³⁵

La teoría imperialista sobre el origen de la guerra exhibió durante esos años, como señaláramos, tres versiones: la que establecía que la guerra fue provocada por Gran Bretaña para abrir en el Paraguay un campo de rentables inversiones y un mercado para las exportaciones británicas, la teoría basada en la crisis del algodón de mediados del siglo XIX, que sostenía que la guerra civil en los Estados Unidos había creado tan grave alteración del mercado que los británicos consideraron al Paraguay como un proveedor que compensaría la declinante oferta de los estados confederados y el argumento basado en que la incompatibilidad política del gobierno liberal al estilo europeo y el capitalismo estatal al estilo paraguayo habría conducido a Gran Bretaña a financiar una guerra encubierta mediante préstamos a los gobiernos brasileño y argentino. En Argentina, la aparición de los trabajos de Atilio García Mellid, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* (Buenos Aires, Teoría, 1963), León Pomer, *La guerra del Paraguay ¡Gran Negocio!* (Buenos Aires, Caldén, 1968), R. Ortega Peña y E. L. Duhalde, *Felipe Varela y el Imperio Británico* (Buenos Aires, Teoría, 1967) fueron trasuntos de aquellos modelos explicativos. En la década de 1980-90 esta taxonomía comenzó a ser revisada en Paraguay en el contexto abierto por la recuperación de las libertades; 1989 propició una renovación fundamental de la historiografía paraguaya que ahora tenía –casi– generalizado acceso a fuentes, a los archivos, métodos y nuevos campos temáticos. A esa situación autóctona se agregó el proceso de integración regional que ha conducido, en el plano que nos ocupa en este artículo, a una entronización de la alteridad y a una reflexión acerca de las posibi-

³⁵ Un análisis del contexto y de los actos que rodearon la devolución en BREZZO, Liliana M. “Cereemonia, fiesta y poder político. La devolución de los trofeos de la guerra de la Triple Alianza al Paraguay”, en *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, 2001.

lidades y condiciones mismas de la mirada desde afuera. Investigadores paraguayos, al revisitar la versión nacionalista sobre el origen de la guerra, como Diego Abente Brun, *La guerra de la Triple Alianza: tres modelos explicativos* (Asunción, Revista Paraguaya de Sociología, 1989), Juan Carlos Herken Krauer *Gran Bretaña y la guerra de la Triple Alianza* (Arte Nuevo, Asunción, 1983), Ricardo Caballero Aquino *La Segunda República Paraguaya* (Edipar, Asunción, 1985), Milda Rivarola *Filosofías, pedagogías y percepción colectiva en la historia del Paraguay* (Academia Paraguaya de la Historia, Asunción, 1995), y de otra nacionalidad, como la reciente investigación de Francisco F. Doratioto *Maldita Guerra. Nova historia da guerra do Paraguai* demuestran de manera convincente que cualquiera sea la versión de la explicación imperialista que se aplique, la evidencia disponible hasta el momento presta sorprendentemente poco apoyo empírico. En una síntesis de urgencia, estos trabajos ofrecen, entre otras pruebas, la dimensión diminuta que presentaba el mercado consumidor paraguayo por la falta de poder adquisitivo de la población como para despertar en Gran Bretaña tan enorme interés en su apertura; de haber existido aquel—consideran—una vez removido el obstáculo para su apertura (Solano López) los británicos habrían invertido grandes sumas, aumentando de manera significativa el comercio. Pero esto no ocurrió: la evidencia presentada descubre que hacia 1880, por ejemplo, el Paraguay ocupaba el puesto catorce en el ranking de inversiones británicas en América Latina. En cuanto a la teoría de la crisis del algodón hay que comenzar por recordar que la guerra del Paraguay se inició cuando la lucha norteamericana terminaba y que, durante los cuatro años de ese conflicto Estados Unidos había ubicado otras fuentes alternativas, particularmente en Egipto y en Brasil; por otra parte, el algodón constituía un renglón muy pequeño de la exportación paraguaya, incapaz de atender las demandas que los británicos buscaban. Finalmente, la más firme desmentida de este argumento está basada en los propios esfuerzos que Francisco Solano López desplegara entre 1862 y 1865 para encontrar mercados a los productos paraguayos, especialmente el algodón; por lo tanto no puede afirmarse que López habría impedido que el Paraguay exportase tanto algodón como le fuera posible.³⁶ Cabe preguntarse, entonces, porqué tuvieron tanta atracción estas interpretaciones en la segunda mitad del siglo XX. Hay que admitir que culpar a Gran Bretaña por el inicio del conflicto satisfacía en las décadas de 1960 a 1980 a distintos intereses políticos: para algunos tratábase de mostrar la posibilidad de construir en América Latina un modelo de desenvolvimiento económico no dependiente, apuntando como un precedente el estado paraguayo de López. Acabarán, por lo tanto, por negar esa posibilidad en la medida en que presentarán a la potencia central—Gran Bretaña—como omnipotente, capaz de imponer y disponer de los países periféricos, de manera de

³⁶ Importantes también para la desarticulación de la teoría imperialista han sido las iniciativas por difundir documentos inéditos provenientes del Ministerio de Defensa del Paraguay, como los transcritos en Testimonios sobre la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza, Cfr. *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, vols. XXXII, XXXIII y XXXIV, Asunción, 1997-8-9.

destruir cualquier tentativa de no-dependencia.³⁷ Por su parte, la visión maniqueísta y mistificadora de Solano López también interesaba al oficialismo paraguayo de la dictadura de Stroessner. Aquél aparecía en condición de víctima de una conspiración internacional que prefirió morir a ceder a presiones externas. Por otra parte, estos presupuestos y conclusiones sufrirán una fuerte influencia del contexto histórico en que fueron escritos. Las décadas de 1960-1970 se caracterizarán en América del Sur por gobiernos militares. Una forma de luchar contra el autoritarismo era minando sus bases ideológicas. De ahí, en gran parte, la acogida acrítica y el suceso en los medios intelectuales del revisionismo sobre la guerra del Paraguay: por atacar el pensamiento liberal, por denunciar la acción imperialista o por criticar el desempeño de los jefes militares aliados.³⁸ Si se rasca un poco en estas interpretaciones, se notará también la construcción de un paralelismo entre la Cuba socialista, aislada del continente americano y hostilizada por Estados Unidos y la presentación de un Paraguay de dictaduras progresistas y víctima de la potencia más poderosa del planeta, Gran Bretaña.³⁹

A la revisión de estas interpretaciones sobre el origen de la guerra, un caudal bibliográfico reciente se ha sumado para abordar otra línea temática centrada en los hasta hace poco tiempo considerados *temas tabúes* vinculados a ese episodio bélico. En Argentina, Dardo Braschi *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos 1865-1870* (Corrientes, 2000) dedica buena parte de su investigación a analizar la actuación de los argentinos "yerbócratas" o paraguayistas, un grupo considerable de hombres públicos, de comercio y de la guardia nacional que apoyaron durante la guerra la causa paraguaya y que se localizaron principalmente en las provincias del litoral. Si bien este tipo de investigaciones tiene pendiente el perfeccionar, mediante, por ejemplo, censos prosopográficos, el número y el perfil socio profesional y político de estos paraguayistas, así como su participación activa o pasiva, tal abordaje resulta renovador.⁴⁰ También el texto encabezado por Augusto Roa Bastos *Los Conjurados del Quilombo del Gran Chaco* (Buenos Aires, Alfaguara, 2000) muestra indicios ciertos acerca de otra cuestión por demás debatida: la existencia en la zona del chaco paraguayo llamado Gualamba de una república de la selva, nacida del armisticio voluntario de un grupo de oficiales de las cuatro naciones —que afuera seguían enfrentándose— con el propósito de diseñar y gestionar un plan de pacificación y cuyo lema era "Paz en Paz y guerra a la guerra". Durante años, éstos y otros episodios que rodearon a la guerra como los famosos enterramientos

³⁷ En esta línea interpretativa se ubica el trabajo del escritor paraguayo, afiliado al partido Liberal Radical Auténtico LAINO, Domingo *Paraguay: de la independencia a la dependencia. Historia del saqueo inglés en el Paraguay de la posguerra*, Intercontinental, Asunción 1989.

³⁸ DORATIOTO, Francisco F. *Maldita Guerra...*, cit., presenta un valioso estado de la cuestión sobre el contexto que permitió la acogida de estas interpretaciones.

³⁹ GUERRA VILABOY, Sergio *Paraguay, de la independencia...*, cit.

⁴⁰ GUERRA VILABOY, Sergio *La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay vista por historiadores correntinos*, UNNE, Resistencia, 2001, inédito.

de oro,⁴¹ el tráfico de niños,⁴² los ejércitos de Amazonas o los relatos que rodearon a la concubina del presidente paraguayo, la irlandesa Elisa Lynch⁴³ fomentaron una literatura instalada en difícil equilibrio entre la realidad y la fantasía, pero esos trabajos recientes y otros en curso —en esta misma línea se encuentran, por ejemplo, los análisis sobre la deuda de guerra, sobre todo los referidos a las demandas que ciudadanos argentinos y extranjeros iniciaran contra el gobierno paraguayo por daños y perjuicios y cuyos reclamos llegan hasta la actualidad⁴⁴— parecen estar dispuestos a contribuir a su completa dilucidación.

Otra serie de estudios flamantes abordan la guerra como un hecho cultural. Uno puede desplazarse en muchas direcciones luego de esta afirmación porque la expresión de historia de la guerra como historia cultural sugiere una oposición al menos al principio en el sentido de cultura como esfuerzo creador puesto que la guerra es lo opuesto. Sabemos, sin embargo, que guerra y cultura en todas sus numerosas formas se unen de muchas maneras: el estudio de algún aspecto de la guerra puede servir como medio para aprender algo sobre su contexto, más allá de lo estrictamente militar; es también evidente que la historia de la guerra puede interpretarse desde perspectivas culturales, sea desde las de alta cultura (teorías sobre la guerra) o desde el punto de vista de la cultura popular (por ejemplo el testimonio de las canciones de soldados). En esta línea se encuadran los trabajos de Miguel Ángel Cuarterolo, *Soldados de la Memoria. Imágenes y hombres de la guerra del Paraguay* y de Eduardo Belgrano Rawson *Setembrada*. Otras investigaciones se dirigen a observarla en cuanto aceleradora del cambio social como aquellos centrados en evaluaciones de sus consecuencias demográficas y la modificación de hábitos sociales y de costumbres. En todo caso, situar el estudio de la guerra dentro de interpretaciones de profundos cambios políticos, sociales, militares y culturales potencia ilimitadamente la historia de la guerra en cuanto Historia cultural.

⁴¹ Numerosos autores han hecho referencia a una fuerte tradición según la cual el presidente Francisco Solano López, viendo la derrota procedió a enterrar un gran tesoro “en oro”, o bien cerca del área de Asunción o bien cerca de Pirebebuy. Lo cierto es que ese tesoro presuntamente enterrado tentó la fantasía y urgió esporádicamente el apetito de aventureros; más aún, su fiebre pasó la frontera y se propagó en el exterior. El argentino Lucio N. Mansilla encabezó una de las tantas expediciones a las cordilleras para buscar el oro, en 1869; también en 1882 una empresa francesa, liderada por Jean Brunner buscó el tesoro de López, ambas con resultado negativo. Hasta el presente incluso, se renuevan iniciativas en el mismo sentido, como las búsquedas que se organizaron en la provincia de Corrientes, en la década de 1990. Véase PLÁ, Josefina “Aventura y Desventura del oro en el Paraguay”, en *Historia Paraguaya*, vol. XXIII, Asunción, 1983, p. 143 y ss.

⁴² DECOUD, Héctor Francisco *Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida nacional 1869-1880*, Asunción, 1925.

⁴³ Una novela biográfica, la de SHELBY, Graham *Madame Lynch. El fuego de una vida*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

⁴⁴ Un avance sobre esta cuestión en BREZZO, Liliana M.; FIGALLO, Beatriz J. *La Argentina y el Paraguay...*, cit.; también BREZZO, Liliana M. “Guerra, historiografía y tabú. Los reclamos de Corrientes al gobierno de Paraguay”, en *XXIV Encuentro de geohistoria regional*, IIGHI, Resistencia, 2002.